

ras imposiciones, como los sistemas que tratan de sintetizarlos, son necesarios para la vida social.

El conservador es el apóstol de lo establecido; el radical, el profeta de las generalizaciones. El conservador ve, en tanto que el radical interpreta. Se desagradan mutuamente, y desconfían los unos de los otros. Cada cual es la medicina única capaz de reformar los desórdenes constitucionales del otro. Cada cual es completo en estructura, pero incompleto en su funcionamiento. Cada uno es, usando la frase de Emerson, «una buena mitad, pero un todo imposible». El espíritu conservador, en la forma en que se desarrolla su acción, es de importancia esencial en nuestras instituciones. Un rey niño durmiendo en la regia cuna es tan útil como un filósofo para mantener la estabilidad de las instituciones, porque un monarca es un símbolo a la par que una personalidad.

La naturaleza no confía la estabilidad de las instituciones al resultado de un debate. En tiempo de revolución, las instituciones se ponen a prueba, en mayor o menor escala, por el debate; de